



P 14 y 15

Manuel Corrada y la llamada de la tierra:
la generosidad ejemplar de un emigrante

P 8 y 9

Monterrey (México), donde hay asturianos
«hasta debajo de las piedras»

P 16

Cristina García, la asturiana
que sabe de dónde vienen las merluzas

De Madrid al cielo de Asturias

Algo ha cambiado. La capital de España ha dejado de ser el «sumidero» demográfico de Asturias. Ahora vienen más de los que emigran. Los jóvenes asturianos retornan en busca de mejor calidad de vida

P 2 y 3



Los jóvenes asturianos regresan desde Madrid: la vida buena estaba en casa

X. FERNÁNDEZ / M. PALICIO

Pedro González Céspedes, ovetense nacido en 1989, tomó una decisión clave junto a la que hoy es su mujer, María José González-Eguren, también de la capital de Asturias. Los dos vivían en Madrid. Allí llevaban ya varios años con un buen trabajo y también un alquiler elevado, como tantos otros jóvenes que en su día se desplazaron a la capital. En 2023 lo vieron claro: regresaron a Oviedo.

El teletrabajo y el precio disparado de la vivienda en la capital han operado un cambio de tendencia: desde hace cinco años ya vienen a Asturias más personas de las que emigran a la capital de España

10.000 ciudadanos que entre 2020 y 2024 cambiaron Madrid por Asturias, en un fenómeno reciente que, según los expertos, irá a más.

¿Qué está pasando entre Asturias y Madrid? La pandemia hizo pedazos el mito. La imagen de Madrid como el gran sumidero por el que se le iba la población de Asturias empezó a cambiar con la entrada convulsa en la tercera década del siglo. El saldo de los intercambios migratorios entre el Principado y la capital de España, que había sido obstinada e ininterrumpidamente negativo para Asturias desde 2009 en adelante, cuando ya acechaba la crisis económica, arrojó de repente un resultado favorable a la región.

El giro podría haberse interpretado como un efecto coyuntural del covid, pero la tendencia se ha sostenido desde entonces: de las idas y venidas a Madrid también salió ganando Asturias, y cada

rección contraria. El número, advierten los expertos, podría ser incluso mayor si se sumasen los retornados que nunca dejaron de estar censados en Asturias pese a vivir fuera.

La capital de España, en cualquier caso, no ha dejado de ser en todo este tiempo lo que ha sido siempre: el destino principal de los que deciden abandonar Asturias. En este último año contabilizado, más de dos de cada diez salidas hacia el resto de España pusieron rumbo a Madrid, y el nivel es similar al de los ejercicios anteriores tanto en porcentaje como



Ella lo hizo primero, él unos meses después.

Hay un motivo doble que explica el mismo y que es común para tantos otros asturianos en una situación similar. «Para nosotros la clave fue la familia, que estaba en Asturias, y la calidad de vida de la región. No nos arrepentimos, sino todo lo contrario, estamos encantados. Aquí puedo ir caminando a la oficina, me evito el tráfico. Mi mujer en Madrid tardaba más de una hora. Conozco muchos más casos de gente que quiere volver», cuenta el ovetense. Y tiene razón. Estos dos asturianos forman parte de los más de

1. Isabel Fernández-Jardón.
2. Matthew Bray y María Carrasco.
3. Victoria Estrada.
4. Álvaro Pallicer y Claudia Lorenzana.
5. Rafa Tarsicio.
6. Pedro González Céspedes y María José González-Eguren.
7. Miguel García.
8. Laura Palacio.
9. Iciar Merediz.

vez más. Hubo más movimientos de Madrid a Asturias que al revés en 2020, 2021, 2022, 2023 y 2024, el último año actualizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

El techo se alcanzó en ese último ejercicio (2024), con un saldo favorable al Principado de 1.119 personas, fruto de la diferencia entre 2.056 mudanzas de Asturias a Madrid y 3.175 movimientos en la di-

en números absolutos: las cifras se han mantenido en los últimos años en el entorno de las 2.000 personas al año.

Lo que se ha incrementado más significativamente es el movimiento en sentido inverso, el de los que salen de la capital en dirección al Principado, que han aumentado en casi mil personas desde 2021, pasando de 2.274 llegadas a 3.175 en solo tres años.

Jacobo Blanco, sociólogo, subraya el cambio generacional. «Los datos demográficos incluyen una gran no-

vedad. Tradicionalmente, había grupos de mediana edad, la mayoría asturianos que estaban fuera, sobre todo en Madrid, que regresaban a Asturias para disfrutar de su jubilación después de muchas décadas. Ahora, de repente, nos encontramos con que hay un gran saldo positivo entre las personas de entre 30 y 50 años. Nunca había sido así. Claramente es gente que empezó a trabajar fuera de Asturias y que ahora quiere volver. También hay casos de personas que, aunque no tengan relación previa con la región, también eligen el Principado. Es algo insólito», explica el vicedecano del Colegio de Politólogos y Sociólogos de Asturias.

¿Por qué se da este fenómeno? El sociólogo apunta a varias claves. «Tenemos varios factores, pero lo que más influye es el fenómeno del teletrabajo y el enorme coste de la vivienda en Madrid. Hay asturianos que se han dado cuenta de que pueden trabajar en Asturias sin perder su empleo. A eso se le suman ingredientes como la calidad de vida, los servicios, tener cerca a la familia... Además, tenemos un cierto repunte del empleo, moderado, pero repunte al fin y al cabo en sectores cualificados. Todo eso forma un cóctel que provoca estos saldos migratorios internos sin precedentes».

Jacobo Blanco, sociólogo: « Por primera vez, hay un saldo positivo de gente entre 30 y 50 años que regresa»

Cada año, Asturias gana una media de 1.000 personas con respecto a las que emigran a la capital de España

gativo en 2024: -3.148 en el caso de Madrid y -5.368 en el caso de Cataluña. Ambas comunidades pierden nacionales por el altísimo precio de la vivienda.

Una madrileña y un australiano, en San Esteban. El matrimonio formado por la madrileña María Carrasco y el australiano Matthew Bray es otro ejemplo del saldo migratorio de la capital de España hacia Asturias. Se conocieron en Sidney, se casaron y allí estuvieron once años. Él era cocinero; ella compaginó varios trabajos e hizo estudios de Horticultura. Tras una década en Australia decidieron cambiar de vida, irse a vivir a España y el año pasado acabaron instalándose —ahí siguen— en una casa en San Esteban (Muros de Nalón), después de pasar

instalarnos en Asturias. Es más, cada vez me gusta más. En una ciudad grande no eres nadie, no conoces a tus vecinos, eres uno más sentado en el autobús. Aquí tenemos todo el ocio que queramos cerca y vivimos más tranquilos, con una calidad de vida completamente diferente», cuenta Carrasco, que destaca, además, las «buenas comunicaciones» de las que dispone. «En media hora estoy en Oviedo o en Gijón en coche y tengo el aeropuerto a diez minutos», asegura.

El caso de este matrimonio apunta a otro cambio de tendencia entre los jóvenes. La búsqueda de una gran ciudad donde vivir, con incon-



asegura Blanco.

Asturias, además, se beneficia demográficamente de un factor nacional, tan inesperado como real: la Comunidad de Madrid está perdiendo población española. No es un fenómeno único del centro de la Meseta, sino que también pasa en otras grandes regiones, como Cataluña. Las dos grandes comunidades tienen un saldo migratorio interior ne-



tables posibilidades de ocio, donde hay de todo y a todas horas, ya no parece ser una prioridad. Sí lo es la tranquilidad, el poder ir andando a los sitios y estar cerca de casi todo.

Rafa Tarsicio, el músico que descubrió que es de «provincia». El regreso a casa también es cosa de los artistas. Es el caso del ovetense Rafa Tarsicio, cantante del grupo asturiano «Puño Dragón». En 2025, tras diez años en la capital, decidió regresar a su casa de La Fresneda (Lugones). «Me fui de Asturias en 2015 porque estaba cansado. Tenía ganas de probar Madrid, ver mundo. Me sirvió de mucho, fue un gran aprendizaje, pero fui descubriendo poco a poco que soy de provincia, de vida tranquila. Madrid me agobiaba y decidí volver, aunque sigo muy a caballo con 'Puño Dragón'», cuenta.

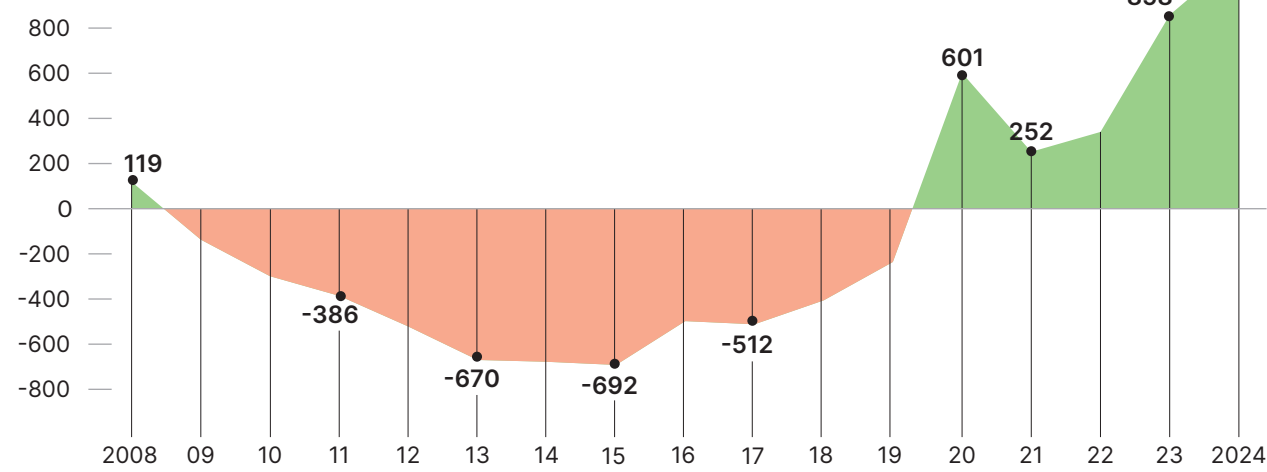
«No nos arrepentimos en absoluto de haber tomado la decisión de

Pasa a la página siguiente

Saldo de Asturias con Madrid

Resultado de los intercambios entre las dos comunidades autónomas

Fuente: INE



Viene de la página anterior

Gestionar un grupo de música ya no supone un problema a distancia. «Hoy todo se puede organizar de otra manera. Ensayamos por temporadas, cerramos conciertos con meses de antelación y el trabajo digital hace el resto. No necesito vivir en Madrid para mantener el proyecto», indica Tarsicio.

Laura Palacio, emprendedora, redefine su vínculo con la capital. Laura Palacio (Pola de Siero, 1995) representa un perfil distinto: el de quien no huye de Madrid, sino que redefine su relación con la capital. Palacio estudió Derecho y ADE en la Universidad de Oviedo, pero como nunca vio claro ejercer de abogada, al terminar sus estudios se mudó a Madrid para probar suerte en el sector de la comunicación, concretamente en el gastronómico, que es su pasión. Estuvo varios años trabajando en una agencia y en 2025 echó a andar la suya propia, Palacio & Río, que principalmente trabaja con clientes asturianos. Por eso decidió regresar a Asturias, para vivir en Oviedo, aunque realmente lo hace a caballo con Madrid.

«Mi caso no es el típico de: 'Me cansé de Madrid y regresé'. Estaba feliz en Madrid, pero detecté una oportunidad de negocio y en Asturias hay una potencia brutal, porque hay vida empresarial y movimiento más allá de Madrid. Veía que aquí surgían proyectos turísticos y gastronómicos muy potentes, pero que no siempre tenían visibilidad nacional. Y pensé que ahí había una oportunidad», afirma.

Claudia Lorenzana, consultora, regresa gracias al teletrabajo. Claudia Lorenzana (Oviedo, 1994) encarna un retorno más clásico, aunque facilitado por los cambios laborales de los úl-

Un nuevo enfoque vital que anula el sueño de la «gran ciudad»

timos años gracias al teletrabajo. Estudió ADE en la Universidad de Oviedo, trabajó dos años en el negocio familiar (la joyería La Perla, un clásico de la capital asturiana) y después, en 2018, se fue a Madrid a realizar un máster en Asesoría Fiscal y Financiera.

En la capital de España, viviendo ya con su actual marido, Álvaro Pallicer, también ovetense, empezó a

Claudia Lorenzana:
«Bajo una vez al mes a Madrid, pero no lo echo de menos, aquí la calidad de vida no tiene nada que ver»

Victoria Estrada, abogada: «Estoy feliz en Asturias, la parte personal que he ganado al regresar es impagable»

trabajar en una gran consultora, pero siempre con la idea de volver a la región. «Siempre teníamos claro que a la larga queríamos vivir en Asturias, pero tomamos una decisión sin tener nada atado. Pude conseguir el traslado después de mudarme y ahora teletrabajo en Oviedo para Madrid. Suelo tener que bajar al menos una vez al mes, pero hemos cambiado de vida. No echo de menos la gran ciudad; es una etapa preciosa, que te aporta mucho, pero la calidad de vida no tiene nada que ver», explica.

En su caso, el retorno a Asturias propició también que Lorenzana y Pallicer abriesen su propio negocio, (Cruda), de tortillas a domicilio en Oviedo. «En Madrid hubiese sido inviable», cuenta.

Victoria Estrada, trece años en Madrid antes del regreso. Victoria Estrada (Oviedo, 1994) pasó trece años en Madrid. Estudió en el colegio Meres (Siero) y después cursó Económicas y un máster en la Universidad Pontificia Comillas, de Madrid. Comenzó su vida laboral en un despacho de abogados, dio el salto al sector de las energías renovables y actualmente trabaja en una gran compañía del sector. Desde 2012 hasta abril de 2025 vivió de alquiler, encadenando etapas profesionales de crecimiento. Hasta que dijo basta.

«Mi pareja (también asturiano) y yo llevábamos tiempo pensando en volver. No fue una decisión impulsiva, lo meditamos mucho». Consiguieron el traslado en su empresa y el resto vino rodado. «Estoy feliz. Hay que vivir la experiencia de Madrid, quien la quiera, pero la parte personal que he ganado al regresar a Asturias es impagable».

Miguel García, perfil internacional con retorno a Gijón. Miguel García (Gijón, 1996) tiene una trayectoria marca-

damente internacional. Estudió en el colegio Begoña, pasó parte del bachillerato en Estados Unidos y cursó Comercio Internacional y Economía en Austria. De allí saltó a Madrid, donde trabajó en varias empresas tecnológicas, además de realizar prácticas en la asturiana TSK.

Entre 2017 y 2025 vivió en la capital. «Siempre estuve de alquiler. Madrid es estimulante, tiene una energía especial, pero yo echaba de menos el monte, la naturaleza, mis abuelos. Llevaba tiempo con muchas ganas de volver», explica.

El teletrabajo fue la llave para cambiar de vida. Ahora trabaja en remoto para una empresa tecnológica y vive otra vez en Gijón. «Aquí mis gastos son mucho menores y la calidad de vida es incomparable». Gracias a su vuelta, ha abierto en Gijón un club de running (Atayu), que ya tiene 70 socios.

Isabel Fernández-Jardón, el regreso por familia y coste de vida. Isabel Fernández-Jardón (Puerto de Vega, Navia, 1993) es otro caso reciente de retorno. Estudió en Navia, hizo una formación superior en Oviedo y se fue a Madrid a buscarse la vida en 2016. «A la semana de llegar ya tenía trabajo y contrato», rememora. Vivió en la gran ciudad nueve años, hasta finales de 2025. «Quería volver para estar más cerca de mi familia y Madrid me generaba un agobio grande por el ritmo de vida. Además, la vida es mucho más cara en Madrid».

Iciar Merediz, un retorno marcado por el negocio familiar. A Iciar Merediz (Gijón, 1997) le pilló el covid en el último año de carrera (Derecho y ADE en la Universidad de Oviedo). «Trabajé en una consultora en Asturias, pero no era lo mío. Quería probar comunicación y marketing», cuenta. Se fue a Madrid con una beca y acabó trabajando en una empresa del sector inmobiliario.

«Mi madre tiene una tienda de ropa en Gijón (Cowper Hall) y pedí una excedencia para ayudarla con la página web. Esa fue la principal razón, pero no la única. Echaba de menos Asturias, en vacaciones cada vez me costaba más volver a Madrid y además mis amigas también están volviendo. El ritmo de vida de Madrid no era para mí», destaca.

Los datos confirman la tendencia. Los testimonios la explican. La generación que creció con la idea de que marcharse a Madrid era casi una obligación, vuelve para reencontrarse con una vida mejor.

Ana Méndez dirige el «túnel inteligente» clave en Londres

La ingeniera ovetense encabeza el equipo que controla el paso de Silvertown, que ha permitido la expansión del Este de la capital

● E. LAGAR

La ingeniera de caminos Ana Méndez Civieta, ovetense de 36 años, es la directora de operaciones del túnel de Silvertown, el nuevo paso abierto en abril del año pasado entre el norte y el sur del río Támesis, que parte Londres en dos. El de Silvertown no es un túnel cualquiera. Primero, porque esta infraestructura de 1,4 kilómetros de doble tubo, uno por cada sentido, es la llave maestra de la expansión de la ciudad hacia el Este: permite la fluida comunicación con el East-End de la capital británica, un área con unas previsiones de crecimiento poblacional de 650.000 personas y la creación de 286.000 nuevos empleos. Pero no solo eso. Desde el punto de vista de la ingeniería, es una infraestructura pionera en el mundo: ha sido diseñada para permanecer abierta en todo momento. Es un túnel «inteligente». Tiene un complejo sistema de vigilancia en tiempo real donde los sensores y los algoritmos se combinan con la acción humana para resolver en tiempo récord cualquier incidencia y garantizar la fluidez del tráfico. Y al frente de las operaciones está Ana Méndez, que en 2023 recibió uno de los prestigiosos premios Women in Construction & Engineering 2023, en la modalidad Tunnelling & Underground.

Esta es la historia de una niña ovetense que alucinaba cada vez que el coche de sus padres pasaba por un túnel. La misma que, en un viaje a Londres con sus tíos, a los diez años, entró en el Metro y supo que aquello era lo suyo. Estudió Ingeniería de Caminos y entró en Ferrovial en unas prácticas en 2014. En 2017 se embarcó en el proyecto de túnel de Silvertown, en Londres. El contrato ascendía a 1.400 millones de euros.

El proyecto de Silvertown se desarrolló mediante el sistema de colaboración público-privada. Es decir, la entidad pública Transport for London (TfL) llegó a un acuerdo con



Ana Méndez, en el centro de operaciones del túnel de Silvertown.

el consorcio Riverlinx –en que está integrada Ferrovial a través de su filial de autopistas Cintra, entre otras empresas– para el diseño, construcción, financiación, operación y mantenimiento del túnel de Silvertown. Ana Méndez participó desde el principio «liderando la licitación de la parte técnica». «En este caso, para nuestro cliente, Transport for London, lo importante es que el túnel esté siempre abierto de forma segura. Por eso los requisitos en el contrato son muy exigentes. Y por eso durante el diseño y la construcción del túnel que ahora estamos operando, todo nos llevó a planificar las cosas de forma eficiente para que el túnel permanezca siempre abierto y no afectemos al transporte».

Tras la apertura, Ana Méndez

encabeza los equipos del centro de control, el «cerebro» de un túnel. «Hemos sido pioneros en varias cosas y una de ellas es la monitorización de los sistemas de seguridad en tiempo real. Nos llegan más de mil alarmas que nos dicen: ventilador funcionando, sistema antiincendios funcionando, comunicación funcionando, etc. Tenemos un equipo de especialistas que se dedica a gestionar esas alarmas y los incidentes que ocurren en el túnel. Si alguien tiene algún accidente, o se estropea un vehículo, tenemos la responsabilidad de asistirlos de inmediato. Tenemos que asegurarnos de que todos esos equipos estén funcionando y que, si no funcionan, podamos anticiparnos y arreglarlos en uno de los cierres programados. Hay muchas cosas que están auto-

matizadas, porque tenemos unos tiempos de respuesta muy cortos. Para hacerse una idea: si se estropea un vehículo en el túnel lo tenemos que sacar en 15 minutos. O sea, no que llegue la grúa a asistirlo, sino que el vehículo ya esté fuera del túnel».

El túnel de Silvertown es clave para la expansión del East End, una parte de Londres que hasta la primavera pasada solo contaba con un paso subterráneo, el Blackwall Tunnel. «El tubo norte del túnel tiene más de 125 años, fue diseñado para coches de caballos. Así que ya puedes imaginar la necesidad que había de construir otro cruce de carretera», apunta Ana. El paso de Silvertown abre la puerta al futuro de una parte de la ciudad «que está muy en auge», subraya. «Hay una inversión planificada de unos 8.400 millones de libras en la orilla sur del río y 3.000 millones de libras en la orilla norte. Van a construir más de 22.000 viviendas y espacios comerciales. Toda esa gente necesita

El túnel está vigilado por un algoritmo que responde a todos los problemas posibles tras la validación humana

transporte público en el que se pueda confiar y el túnel de Blackwall es muy antiguo, no caben los típicos autobuses de dos plantas de Londres. De hecho, tiene que cerrar varias veces al día porque vehículos de demasiada altura tratan de entrar. Entonces, el transporte público que había a esa zona no era fiable y estaba impidiendo el desarrollo del East-End. Por eso Silvertown es importante y de ahí también los criterios tan exigentes de disponibilidad del túnel», explica.

Todo ha cambiado desde que el nuevo túnel entró en servicio. «Llevamos abiertos unos nueve meses y la congestión de tráfico ha desaparecido. Antes era la típica zona que siempre estaba en rojo en Google Maps. El tiempo de viaje para cruzar el río se ha reducido el 70%. La velocidad de circulación se ha incrementado de 14 km/h a 50 km/h, la velocidad máxima permitida. Y el uso de los autobuses se ha incrementado un 160 % desde la apertura del nuevo cruce».

● EDUARDO LAGAR

El economista Gonzalo Fanjul Suárez (Oviedo, 1971) dirige el área de políticas y análisis del Instituto de Salud Global de Barcelona (ISGlobal), fundado por Pedro Luis Alonso, epidemiólogo y premio «Princesa» de Cooperación Internacional, que fue además su primera director. Gonzalo Fanjul es parte fundamental también en la Fundación porCausa, una organización sin ánimo de lucro que se dedica a la investigación, al periodismo y a la comunicación en temas relacionados con los movimientos migratorios. Fanjul, especialista en políticas de lucha contra la pobreza y la desigualdad, comenzó su carrera laboral en Oxfam Intermón y realizó sus estudios postgrado en la prestigiosa Kennedy School of Government de la Universidad de Harvard (EE UU). Desde la Fundación porCausa trabaja para reconducir el relato sobre la emigración que la ultraderecha está tratando de imponer apoyándose en la difusión digital de mentiras.

— **Usted ha dicho, al hablar de la emigración, que hoy muchos ya se sienten con permiso para odiar en público.**

— Aquí tienes dos problemas, dos realidades. Primero ha habido una revolución tecnológica que ha inundado a las audiencias de información. Esa información, en parte, es falsa. Hay un problema de mentiras en el debate público. En ocasiones, el problema no es la mentira, es simplemente el exceso de información, la incapacidad de discriminar lo que tiene calidad y lo que no. Usted eso lo sabe muy bien: el papel del buen periodismo, de la buena intermediación, sigue siendo absolutamente imprescindible.

— **¿Y el segundo problema?**

— Es que esa herramienta tecnológica está siendo utilizada por una parte de la sociedad para generar odio, para mentir, para intervenir en el debate con discursos que, en cuestiones como la migración, se ha convertido casi en la avanzadilla de toda esta batalla. Se convierte en un discurso destructivo, absolutamente mentiroso, cruel, anticientífico. Esto es algo que vemos, por ejemplo, con un grupo particular, el de los niños no acompañados, identificados con ese acrónimo de los menas. Vox ha conseguido convencer a la sociedad de que los menas son una amenaza existencial. Y ha conseguido que la sociedad olvide que son niños. Con los problemas y con las virtudes de otros niños. Entonces, tienes agentes que son tóxicos en el debate, Vox es uno de ellos, y además tienes un fenó-

meno que está cada vez más concentrado, el de los «tecnoligarcas» que controlan el discurso público de una manera peligrosa. Por todo ello, las democracias sufren. Las democracias se van debilitando.

— **¿Por qué les preocupa especialmente la conversación pública en torno a la emigración?**

— Porque las migraciones son muy relevantes para la economía, para la sociedad, para el Estado de derecho. Pero, además, siempre he dicho que las migraciones son el canario en la mina. Lo que se está haciendo con los migrantes es algo que puede ocurrir a otros grupos de población más adelante. Lo estamos viendo en Estados Unidos. El Gobierno se siente con la capacidad de odiar y de ejercer ese odio directamente sobre los migrantes, pero es el conjunto de la democracia la que se ve perjudicada.

— **Ya que habla de Estados Unidos... Las cacerías del ICE empiezan a parecerse a la de los judíos en los años 30 en Alemania.**

— Completamente. Hay en este momento una policía política al servicio de una causa política extrema que está dispuesta a pasar por encima del Estado de derecho. Los que seguimos este debate de cerca lo veíamos desde hace tiempo, pero se ha puesto de manifiesto cuando las víctimas del ICE no son solo migrantes, sino una señora con nacionalidad estadounidense que va subida en su coche y a la que pegan tres tiros y matan; o un enfermero, como pasó el otro día en Mineápolis. La población estadounidense empieza a ver y se empieza a revelar contra eso. Empieza a entender lo que está ocurriendo con la población migrante. Con los migrantes que estaban en situación de irregularidad en el país y con todos los demás. Porque lo que hay son controles de tipo racial. Incluso a ciudadanos norteamericanos, que tienen que ir prácticamente con el pasaporte en la boca. Ese es exactamente el camino por el que se construye una autocracia. Hacemos comparaciones con la Alemania los años 30 pero, en realidad, las autocracias y las dictaduras nunca empiezan con el ejército en la calle o con Goebbels pegando voces en una tribuna, empiezan con cosas como ésta. Es una destrucción continuada hasta que cruzas un punto de no retorno, hasta que las instituciones se han debilitado lo suficiente para que cuando quieras dar marcha atrás ya no sea posible.

— **Eso que dice muy interesante. Es el destino de la rana que va cociéndose en la olla y no se da cuenta hasta que está hervida y ya no puede saltar.**

— Ese el paralelismo exacto. En Esta-



Gonzalo Fanjul. | JAIRO VARGAS

dos Unidos, la rana se está escaldando y es muy evidente. Pero en Europa también se está cociendo la rana. Las fronteras europeas son el Salvaje Oeste a todos los efectos. Tenemos ya una policía migratoria, Frontex, que en fronteras como la de Bielorrusia con Polonia está incumpliendo el derecho europeo de manera flagrante en materia de protección internacional. Los gobiernos de la Unión Europea no necesitan estar en manos de la ultraderecha para comportarse como la ultraderecha. Esto está ocurriendo con gobiernos de centro-derecha en muchos países. Pero está ocurriendo también con gobiernos de centro izquierda. En Dinamarca, el partido socialdemócrata, es el primer partido que empezó a negociar lo que se llama la «dispatrición» del derecho de protección de los refugiados. Es decir, llegar a un acuerdo con un país como Ruanda para mandar allí a sus refugiados. El gobierno de Starmer en el Reino Unido está aplicando políticas migratorias propias de países de ultraderecha. Pero es que el gobierno de Pedro Sánchez, que aplica una de las políticas migratorias más progresistas de toda la UE en materia de movilidad laboral, en frontera está comportándose de una manera salvaje. Estamos construyendo cárceles para migrantes. La policía española participa en

operaciones en las que se deposita a los migrantes en el desierto.

— **¿Todo esto a qué responde?**

— Responde a una especie de histeria colectiva, a un estado de autosugestión en el que hemos llegado a convencernos de que los migrantes son esa amenaza existencial y, por lo tanto, se justifica todo lo que hagamos con ellos. Hay un estado de excepción, cruzamos las líneas rojas del Estado de derecho de manera constante.

— **Entonces, los difusores de la mentira ya han ganado: el emigrante viene a delinquir, a reemplazarnos...**

— Exactamente. Aquí se están produciendo dos corrientes enfrentadas. España es un laboratorio de esa bipolaridad. Por un lado, estamos aplicando esa política de frontera. Por otro lado, este Gobierno, prácticamente en solitario, le está diciendo al mundo que la migración es imprescindible para un país que se asoma el invierno demográfico, que necesitamos mano de obra extranjera que apuntale nuestra pirámide demográfica, que garantice el futuro de nuestro Estado de bienestar, de nuestras pensiones y que es posible hacer eso de una manera ordenada, con una regularización como la que ha propuesto el Gobierno español. Es un proceso que ordena el sistema. No solo

GONZALO FANJUL

Economista ovetense, director del área de políticas y análisis del Instituto ISGlobal de Barcelona

«La vinculación de los jóvenes con el nacional-populismo es preocupante»

«No solo caben todos los emigrantes que se van a regularizar, sino que a menos que vengan más el arzobispo de Oviedo tendrá un problema para cobrar su pensión»



EUROPA HA SIDO DERROTADA POR EL MIEDO, VE A LOS EMIGRANTES COMO UNA AMENAZA EXISTENCIAL

garantiza derechos para los migrantes que están aquí. También responsabilidades. Esto supone que el Estado empieza a generar ingresos por la vía de impuestos directos y de contribuciones a la Seguridad Social. El presidente español va por Europa contándole a la gente que esto es perfectamente normal y que es un ejercicio de sentido común y parece que lleva un sombrero de frutas en la cabeza. Prácticamente parece un extraterrestre.

— ¿Por?

— Porque en este momento todo el mundo va en dirección contraria. Pero la

regularización no es una victoria del Gobierno. Es una victoria de la sociedad española que durante cinco años ha estado promoviendo una iniciativa legislativa popular con la coalición más diversa que ha habido en nuestro país en muchos años.

— ¿Entonces sociedad española es una excepción europea frente a la acogida de los emigrantes?

— Lo creo. No es que el resto de los europeos sean una pandilla de canallas, creo que Europa está derrotada por el miedo. Y en España todavía esa derrota no se ha producido. Aquí la regularización fue apoyada por 900 organizaciones. Siempre digo que desde el «soviet de Getafe» a la conferencia Episcopal, prácticamente todo el espectro político. En realidad, representa algo que la sociedad española ha entendido muy bien: que estamos hablando de nuestros vecinos, de los compañeros de nuestros hijos en el colegio, de la persona a la que le compramos la fruta todas las mañanas. Y esa vinculación emocional es una victoria de la sociedad

— ¿Esa empatía se debe a nuestro pasado emigrante?

— Creo que ese elemento es fundamental. Aquí, con la regularización, se ha generado algo muy capilar, muy vinculado al día a día de la de la sociedad. Creo que

es un motivo de orgullo. Esto no debería ser un patrimonio de ningún partido. Es un patrimonio de la sociedad.

— Habla de una regularización apoyada desde el «soviet de Getafe» hasta la Conferencia Episcopal. Pero el arzobispo de la diócesis de Oviedo es la muestra de que no en toda la Conferencia Episcopal hay la misma opinión. ¿Qué le pareció su intervención pública?

— Fundamentalmente, me entristeció. La Iglesia, que ha estado en el disparadero por tantas razones en los últimos años, en este asunto ha dado el do de pecho, se ha posicionado a favor desde el principio y durante todo el proceso, e incluso empujando al Partido Popular. La posición del PP, que ahora está atrapado por la posición de Vox, en realidad durante la mayor parte del proceso ha sido partidario de la regularización. Entienden las razones éticas y prácticas. Me entristece lo que dijo el arzobispo de Oviedo. No sé muy bien de dónde saca eso de no cabemos. No solo caben todos los que se van a regularizar, sino que más nos vale que quepan muchos más porque España tiene un problema grave de envejecimiento de la población. En los próximos 15 años se va a jubilar prácticamente uno de cada siete trabajadores. En los próximos 25 años será uno de cada cuatro trabajadores que están en este momento en el mercado de trabajo. A menos que venga mucha más gente que apuntale esa pirámide de población vamos a tener un problema grave para que el arzobispo de Oviedo cobre su pensión. Pero no es sólo una cuestión utilitarista. Es que nuestras sociedades se transforman. Tendemos a pensar que nuestras sociedades siempre han sido iguales, pero no es cierto. La España de mis padres o la Asturias de mis abuelos era completamente diferente a la Asturias que tenemos. Era mucho menos diversa, más pobre, más desigual. Las sociedades cambian y nos vamos adaptando con naturalidad. Quienes vienen de fuera se adaptan a esas circunstancias y nosotros, en parte, nos adaptamos también a quienes vienen de fuera. Eso forma parte de un nuevo contrato social. Por supuesto que en los aspectos fundamentales no vamos a cambiar: vamos a seguir respetando los derechos de las mujeres y vamos a estar frente a quien quiera venir a imponer unas costumbres contrarias a los derechos de las mujeres. Pero más vale que nos vayamos adelantando a las sociedades que seremos en el futuro.

— Antes hablábamos de la normalización del odio. ¿Le preocupa que ese odio al emigrante esté prendiendo entre las nuevas generaciones, su derechización?

— Nos debería de preocupar mucho. No la derechización porque voten a partidos conservadores sino la radicalización. La vinculación de una parte creciente de los jóvenes con el nacional-populismo es francamente preocupante. La ultraderecha y los movimientos

nacional populistas entendieron mucho antes que nosotros cómo funciona el debate público. En este momento saben que el debate público es fundamentalmente emocional y lo que han hecho es ir a las tripas. Han ido al miedo, a la frustración, han conseguido dividir, han generado sociedades parceladas en donde han alimentado los miedos de unos frente a otros. Y han generado chivos expiatorios. El migrante es un chivo expiatorio muy fácil en ese sentido.

— ¿Qué problemas de la juventud expían los emigrantes?

— Aquí hay dos problemas diferentes. Uno es objetivo, tenemos un problema de vivienda y un problema de precariedad en un sector de nuestro mercado de trabajo que castiga a los jóvenes que quieren tener una familia. Tenemos un problema fundamental en este sentido. Además, España sigue teniendo un 33% de niños que están en situación de pobreza o de riesgo de pobreza. Por supuesto, no es una pobreza africana. Pero es una vulnerabilidad fundamental de nuestra sociedad. Seguimos teniendo una sociedad que se sangra por eso. Esto es una responsabilidad del Gobierno central y de las comunidades autónomas y es el sentimiento de agravio de esa población es muy legítimo. Pero, a partir de ahí, creo que hay un miedo artificial generado por esta política del odio de la ultraderecha que tenemos que combatir con armas más eficaces.

— ¿Cuáles?

— Armas que también sean emocionales. Donde ellos hablan de miedo, de frustración, de agravio, de odio, tenemos que colocar sentimiento de comunidad, de pertenencia, de esperanza. En por Causa hablamos de las narrativas del amor. Y el amor puede parecer un poco «flower power», pero cuando hablamos del amor hablamos por ejemplo de la canciller alemana Angela Merkel o de Jacinda Arden en Nueva Zelanda en su momento. Liderazgos que consiguieron, sobre la base de creación de comunidad, hacer sus sociedades mejores. Tenemos un desafío que funciona en un nivel muy capilar. De nuevo tenemos que trabajar en el ámbito de los barrios, de las aulas. Este no es un discurso de las tertulias de la televisión, es un discurso mucho más afectivo y más directo. Nosotros estamos trabajando en esa vía. Yo soy muy optimista, estoy convencido de que lograremos vencer eso, de que pasaremos esta etapa. Desgraciadamente, creo que las cosas se van a complicar mucho antes de que empiecen a mejorar. Creo que Europa todavía va a vivir un episodio muy oscuro de ultraderecha en muchos países de nuestro entorno. Desgraciadamente, creo que Vox llegará al Gobierno en España. Pero yo creo que depende de nosotros. Esto no es una cuestión de la izquierda, esto es una cuestión de la de la comunidad, de quienes seguimos pensando que el interés público está por encima de todo eso.

Los asturianos salen de «debajo de las piedras» en el nordeste de México

La psicóloga llanisca Umbelina González Salcido preside la asociación de emigrantes en el sector nororiental del país azteca, con 4.000 socios y una intensa actividad cultural

● MARCOS PALICIO
Monterrey (México)

Umbelina González Salcido ha tenido una vida movida de idas y venidas, pero hay un pie que nunca se mueve de Asturias. Su último destino es Monterrey, nordeste de México, desde que hace veinte años decidió que no le gustaba Estados Unidos y «huyó» cruzando la frontera hacia este lugar en el que encabeza la muy enérgica asociación de los 4.000 asturianos residentes en esta histórica tierra fronteriza. Hija de un emigrante a México retornado a Asturias, Umbelina nació en Llanes, creció en Veracruz y fue una adolescente de ida y vuelta que en los noventa estudió Psicología en Oviedo y al terminar se estableció de nuevo en México. Fue el trabajo de su marido, tabasqueño, asesor financiero, el que la empujó hasta McAllen, la primera ciudad de Texas al otro lado de la frontera, pero aquello no cuajó. No se adaptó, quiso volver y lo más sencillo fue lo más próximo. «La ciudad mexicana que estaba más cerca era Monterrey, y así llevo veinte años aquí».

Ella está aquí, sí, y trabaja como psicóloga y promotora cultural en la populosa y dinámica capital de Nuevo León, pero no quita «el pie de Asturias». Eso dice, y tiene pruebas. Desde hace ocho años vive embarcada muy en serio en la tarea de sacar de «debajo de las piedras» a los asturianos del nordeste de México. A los de ahora y a los de la historia. Umbelina fundó y preside una asociación con 4.000 socios repartidos por el territorio de lo que fue el Nuevo Reino de León —hoy los estados de Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila— y una actividad cultural frenética.

Asturianos en el Nordeste de México fue su respuesta a la percepción de una carencia en la comunidad astur de Monterrey. Cuenta que la actividad del Centro Asturiano se reducía casi exclusivamente a una paella el día de Covadonga —«cualquiera se aprieta una fabada» en los



Umbelina González, en una calle de Monterrey. | M. P.

tórridos sepiembres de esta ciudad que acostumbra a superar los 40 grados— y que poco a poco ella fue pasando de las quejas a la acción. Sumó a la causa a cada vez más gente, llegaron asturianos y descendientes y con ese impulso nació un colectivo inquieto que se ha hecho un hueco muy amplio en la vida cultural norestense. Su vocación es «difundir la cultura asturiana» en la zona y «rescatar la memoria de personajes con raíces en la región que hayan sido importantes en la historia de este lugar».

En la práctica más visible, la actividad se bifurca en multitud de direcciones. Todos los sepiembres organizan «Fastureste», el «Festival asturiano del nordeste», con conciertos de gaita, exposiciones de fotografía, ciclos de cine o conferencias históricas, y han llegado a fundar un sello editorial —ANMAC Ediciones— dedicado al rescate de personalidades históricas con orígenes asturianos y logros mexicanos. Hay muchos.

«A la gente le asombra que haya tantos», señala Umbelina enseñando su producto más reciente, el libro que recoge las pesquisas del mexicano Eligio Edelmiro Hernández sobre la figura del llanisco Bernardo de Posada, el desconocido fundador civil de lo que hoy es la ciudad de Lampazos de Naranjo, en Nuevo León, a mediados del siglo XVIII.

Pero hay más. El Nuevo Reino de León «tuvo dos gobernadores de origen asturiano, a finales del siglo XVI el moscón Francisco Cuervo y Valdés y en el XVIII Pedro del Barrio Junco y Espriella...» De Sama de Grado era también Adolfo Prieto (1867-1945), prócer de la historia más reciente de esta tierra como artífice de la Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey, una gran empresa siderúrgica icónica en México y responsable, entre otros hitos, de la instalación del primer alto horno de América Latina.

El rescate histórico de paisanos ilustres es sólo una de las abundantes líneas de actividad de una asocia-

ción que empezó «entronizando una imagen de la Virgen de Covadonga en la Basílica de la Purísima Concepción, un templo icónico de Monterrey. Al obispo le encantó la idea de tener una virgen inmigrante en el templo y la nuestra fue la primera entronización del siglo».

Se financian con donativos y en su sede del Espacio Fierro «todas nuestras actividades son gratuitas». Han abierto una biblioteca con un fondo específico sobre el exilio republicano español, ofrecen talleres de fomento de la lectura y dan apoyo «a madres de familia y niños en situación de desventaja». Por si fuera poco, gracias a todo lo que aprendió de niña observando a las mujeres de la familia paterna, Umbelina González también ha dado clases de bordado y confección de trajes de llanisca.

Con Cela en la cocina

El pie que a Umbelina no se le mueve de Asturias tiene mucho que ver con un el ejemplo de su padre emigrante. Sa-

turnino González, natural de Nueva de Llanes, muy del PSOE y «muy de izquierdas», emigró a México por motivos políticos, pero regresó a la llamada de la casa de la madre y por eso su hija nació en Llanes, en 1972. Él fue periodista en LA NUEVA ESPAÑA y corrector de estilo de escritores y Umberlina tiene grabada una escena, «Camilo José Cela en la cocina de nuestra casa en Gijón». «Nací entre libros, entre letras, panfletos políticos y discursos», y de aquellos polvos, estos lodos. A miles de kilómetros de casa, sigue usando la cultura para destapar Asturias en el nordeste de México, haciéndose hueco en la zona a fuerza de insistir y hacerse visible. «Soy buena tocando a las puertas», resume la presidenta.

El colectivo tiene una editorial para rescatar la memoria de personajes históricos relacionados con Asturias y la zona

Han entronizado a la Santina en Monterrey y cada año organizan un festival y un acto ante la tumba del poeta Pedro Garfias

Bajo el calor de más de cuarenta grados que es costumbre en el tórrido verano regiomontano, los asturianos del nordeste de México van todos los agostos al cementerio. El día 9, el del aniversario de su muerte, visitan la tumba de Pedro Garfias, el poeta «maldito» de la generación del 27 que no necesitó pisar nunca Asturias para escribir los versos del poema que con el tiempo y la música de Víctor Manuel se ha convertido en el himno de esta tierra. El autor de la letra que el cantautor mierense, y ya todo el mundo, cantan en «Asturias» vivió desde 1940 exiliado en Monterrey y murió el 9 de agosto de 1967 en esta ciudad en la que los asturianos del nordeste de México le recuerdan todos los años con un homenaje ante su lápida. Con frecuencia la asociación organiza también lecturas de poesía o conciertos en su memoria.

El presidente de Rayados de Monterrey jugó en el Sueve y reconoció el «picón» de Buelna

El exfutbolista y excomentarista televisivo «Tato» Noriega, nieto de llanisco, ha cumplido tres años al frente del club mexicano

MARCOS PALICIO
Monterrey (México)

Esta historia que termina a los pies del Cerro de la Silla, la enorme colina icónica que vigila la ciudad de Monterrey, ha empezado en el Sueve. Pero el Sueve no es aquí la formación montañosa que se extiende en paralelo a la costa oriental asturiana. O no sólo. Este Sueve es un equipo de fútbol mexicano, el que José Antonio Noriega, exfutbolista, excomentarista deportivo y ahora presidente del club Rayados de Monterrey, recuerda como el primero de su vida. Nieto de llanisco, nació en Ciudad de México en 1969 y se formó jugando en el Centro Asturiano de la capital federal de los cinco a los dieciséis años, jugando contra el Río Sella, el Río Navia, el Principado, el Covadonga... Quizá no lo supiera entonces, pero las raíces de su familia paterna no estaban muy lejos de aquella sierra prelitoral que daba nombre a su equipo.

A José Antonio, «Tato», el apellido no le va a dejar mentir: es el nieto de un emigrante de Buelna (Llanes) nacido en 1904 que buscó en México la fortuna que le negaba la Guerra Civil y tuvo varias tiendas de «abarrotes», de comestibles y artículos de uso cotidiano, en el mercado de San Juan y otros puntos de la capital. Se llamaban «El cañón», «La ametralladora» y «La perla». El nieto de Miguel Joaquín Noriega Escandón se acuerda del olor de las grandes piezas de bacalao y tiene grabada la imagen de un hombre «callado, tranquilo y muy observador», «noble, pero rígido», que hablaba con un acento diferente y ponía en la mesa cosas para comer muy distintas de las que servía su familia materna, mexicana.

Por los vericuetos de su propio destino, «Tato» Noriega no deja de encontrar vínculos con Asturias en una larga carrera que ha cumplido cuarenta años de fútbol entre el césped, los despachos y las cabinas de televisión. Como futbolista jugó en los Pumas de la UNAM, en Rayados y en los Tigres —el otro equipo y su gran rival en Mon-



Arriba, José Antonio Noriega, en una calle de Monterrey, con el Cerro de la Silla al fondo. Sobre estas líneas, su abuelo Miguel Joaquín, ante el «picón» de Buelna. | M. P. / J. A. N.



terrey—, y en Cruz Azul, Santos Laguna y Morelia. Se retiró a los 35 años, trabajó durante catorce comentando fútbol europeo en la cadena de televisión estadounidense ESPN y acaba de cumplir tres como presidente, con el hito del fichaje que el año pasado hizo «rayado» durante diez meses al exmadridista Sergio Ramos.

En 2019, en un viaje a España con su esposa y sus tres hijos, visitó por primera vez la casa del abuelo en Buelna y en un momento muy especial se encontró cara a cara con el «picón», una curiosa roca inclinada que sobresale del mar frente a la playa. La había visto mil veces en «las fotos antiguas que había en casa de mi abuelo...»

En Monterrey, mientras tanto, se le siguen tejiendo lazos insospechados con la tierra natal de su abuelo paterno. En este caso, la conexión tiene el nombre de su tocayo José Antonio Fernández Carbajal, ingeniero y empresario, asturmexicano con sólidas raíces familiares en Siero y Peñamellera Alta y «alma máter» de FEMSA, la gran empresa de esta ciudad que controla el accionariado de Rayados aproximadamente desde el cambio de siglo. Pero aún hay más. Los vínculos no paran. En la plantilla de su equipo femenino, las Rayadas, está la delantera allerana Lucía García y para el masculino acaba de fichar al montenegrino Uros Djurdjevic, exjugador del Sporting.

MARCOS PALICIO
Monterrey (México)

Al caer la tarde, tres hembras de venado pastan tranquilamente un jardín, ajenas al bullicio que las rodea. Se oye el graznido de un pavo. Hay un estanque, pasan dos patos. Ignacio de la Vega, vicepresidente de Asuntos Globales del Instituto Tecnológico de Monterrey no se refiere exactamente a esto cuando dice que estamos en una universidad «diferente», pero el enorme campus principal del TEC en la urbe mexicana, capital del estado de Nuevo León y referencia económica del norte del país, esconde otras singularidades menos visibles.

La institución educativa privada más influyente de México, y una de las más prestigiosas de Latinoamérica, presume de un novedoso modelo de aprendizaje «basado en retos», en proyectos reales propuestos y tutelados por empresas y organizaciones – «tenemos unos 3.000 socios formadores»–, y de una muy decidida orientación internacional. A lo largo de su carrera, un alumno puede tener frente a sí «quince o veinte retos con entrega de resultados», sigue De la Vega, madrileño hijo de familia praviiana y fervoroso enamorado de Asturias. «Queremos vincularles desde el día uno con la industria».

El origen se apellida Fernández Carbajal. Las raíces de Ignacio de la Vega sostienen uno de los múltiples puentes transatlánticos que enlazan el TEC de Monterrey con Asturias. «Hay un vínculo que queremos seguir desarrollando», confirma el vicepresidente de la entidad. Los lazos más básicos y más antiguos los anudó José Antonio Fernández Carbajal, un ingeniero y poderoso empresario de «corazón asturmexicano», enraizado familiarmente en Siero y Peñamellera Alta y antiguo alumno, profesor y presidente del consejo directivo de esta institución que fundó el abuelo de su esposa, Eugenio Garza Sada. En 1943, aquel inquieto regiomontano que había estudiado ingeniería civil en el MIT, el Instituto Tecnológico de Massachusetts, materializó a su regreso la idea de reproducir el modelo en su ciudad natal. El «MIT de México».

La «filantropía del empresario» y el «puente» Fernández Vega. Fernández Carbajal, uno de los sucesores de Garza Sada en la sala de máquinas del TEC, es el motor principal de la última gran conexión que la institución ha establecido con Asturias, el convenio de intercambio formativo e investigador que el pasado octubre suscribieron en Oviedo el TEC, el Instituto

Los lazos que anudan Asturias con la universidad privada más influyente de México

El TEC de Monterrey, con cerca de 90.000 estudiantes, un método formativo «diferente» y una decidida vocación de internacionalización, mantiene acuerdos con varias instituciones asturianas: «Queremos seguir desarrollando el vínculo»

Una vista del campus del TEC de Monterrey, con el Cerro de la Silla al fondo y las residencias en primer término. | M. P.

Oftalmológico Fernández Vega y la Universidad de Oviedo. La creación del «Centro de Investigación Eva y José Antonio Fernández Carbajal», con sede en la capital del Principado y una pata en cada orilla del Atlántico, servirá para la investigación conjunta, el flujo de estudiantes y una doble titulación para posgrados de alta especialidad dentro de la oftalmología. La alianza «será un antes y un después en nuestra presencia institucional en la región», remarca De la Vega.

El intercambio estudiantil. «¿Por qué

estamos en Asturias? Porque estamos en todo el mundo», resume. También porque «España es el mercado de mayor demanda de nuestros alumnos a la hora de buscar una experiencia de intercambio». El TEC tiene convenios con ochocientas universidades de todo el mundo, «de Harvard y el MIT a instituciones más pequeñas del norte de África» y al menos cuarenta españolas. Con la de Oviedo tienen tres acuerdos activos y entre ellos un acuerdo firmado en 2021 para el impulso de estancias de investigación y movilidad de alumnos y profesores, entre otros aspectos. En total, según fuentes de la institución mexicana, el intercambio ha movido sesenta estudiantes, cincuenta del TEC y diez de la institución académica asturiana.

Un doble grado a la expectativa. El estrechamiento de la distancia con el Principado también ha cristalizado en la firma de un convenio que debe desembocar en un doble grado de Ingeniería Química. De momento, la iniciativa «está en fase de convenio», precisa De la Vega, y pendiente de los

condicionantes de la «exigente» normativa española, pero mantiene viva la idea de que los alumnos estudien «un semestre en cada universidad» y pueda incrementarse el flujo de la movilidad académica entre las dos orillas del océano. En marzo de 2023 se habló también de un campus internacional asturmexicano a tres bandas, una alianza triple que alguien dio en llamar «Mexastur» y que vincularía a la Universidad de Oviedo con el TEC y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), aunque eso es todavía «un acuerdo de intenciones» pendiente de desarrollo.

La investigación conjunta. Lo que sí ha prosperado es el vínculo transatlántico de la investigación conjunta. Entre 2020 y 2025 se cuentan diecinueve publicaciones científicas con autores de las dos instituciones en los ámbitos muy diversos de la medicina y la ingeniería, la neurociencia, las ciencias de materiales, la física, la astronomía o la psicología, entre otras.

La «Silla del caballo», los venados, el «servilletero». El gran campus del TEC se tiende a los pies del imponente cerro de la Silla, que domina el paisaje de Monterrey con sus más de 1.800 metros de altitud y que se ganó el nombre porque la hendidura que tiene en su cima la hace semejante a la silla de un caballo. Los venados, la especie más exótica de la fauna del lugar, son el producto de la donación de un alumno de hace muchos años, aunque con



el tiempo, cuando a los machos les empezaron a crecer los cuernos, la precaución aconsejó su traslado. Desde entonces, quedan sólo las hembras. Estamos en el principal de los veinte campus que la universidad, más de 87.000 alumnos y casi 8.000 profesores, tiene por todo el país. Es una gran mancha verde muy profusamente ajardinada de la que sobresalen aularios antiguos –edificados en los años cuarenta a imitación de los del MIT– junto a grandes bloques de residencias, a un gran edificio acristalado que aloja la enorme biblioteca y entre otros uno muy singular que simula el equilibrio inestable de dos primas asimétricos paralelos. Popularmente, por su forma, le llaman «el servilletero». Es el Centro de Tecnología Avanzada.

Los «proyectos estratégicos». Son el pilar más reciente de la estrategia de internacionalización y se conciben como alianzas de investigación. De la Vega extrae por su relevancia la que suscribieron en 2024 con el Ragon Institute, institución especializada en inmunología nacida de la colaboración entre el MIT, Harvard y Mass General Hospital de Boston. Para poner las bases de futuros estudios, la división de salud del TEC ha creado «Origin», «una base de datos que pasa por ser el repositorio de ADN más amplio en el mundo latinoamericano. Hemos reunido las muestras genéticas de 100.000 mexicanos y latinos, y eso es muy interesante para mercados como Estados Unidos, donde la prevalencia de población latina ya es muy extensa y va a ser mayoritaria en cinco años».

Una oficina europea en Bilbao y un obstáculo con la Universidad de Oviedo: «Son muy lentos». Físicamente, el Tecnológico de Monterrey desembarcó en España hace tres años. Empezó estableciendo una sede en Comillas (Cantabria) y ha terminado asentado en Bilbao. El IFE Europe, la división europea del Instituto para el Futuro de la Educación del TEC, tiene forma jurídica de fundación, la Fundación TEC para la Innovación y el Emprendimiento, para facilitar su participación en grupos de investigación europeos. La plantilla tiene seis investigadores y como director el mexicano Miguel Ángel Montoya. Vienen de Cantabria y ahora tienen su base en la «isla del conocimiento» de Bilbao gracias a la colaboración de la Universidad Mondragón. ¿Y en Asturias? «A nosotros nos gustaría colaborar más profundamente con la Universidad de Oviedo», responde Montoya, «pero nos hemos dado cuenta que son muy lentos. Tenemos una excelente relación con ellos, pero hemos encontrado poco eco a nuestras propuestas. Quizás la culpa ha sido nuestra, porque no hemos sabido cómo expresarlas, pero estamos en la mejor disposición».

José Manuel Prieto compone la geografía definitiva de las 491 escuelas indianas de la región

El historiador presenta el libro en el que recopila los colegios impulsados por los emigrantes, que quedarán geolocalizados en una página web

● E. LAGAR

Los cientos de miles de asturianos que emigraron a América devolvieron a su tierra natal algo muy importante: la certeza de que sólo a través de la educación podía mejorar la vida de sus paisanos de Asturias. Fruto de esa preocupación por la formación –nacida a veces entre personas que precisamente no pudieron disfrutar de ella– se levantaron en la región 491 escuelas. El historiador José Manuel Prieto Fernández del Viso, uno de los estudiosos de referencia del fenómeno de la emigración asturiana de los siglos XIX y XX, las conoce todas.

Ha creado una especie de geografía educativa indiana que se plasma en el libro «Las escuelas americanas en Asturias. La importancia de la emigración asturiana», editado por el Consejo de Comunidades Asturianas con respaldo de la Dirección General de Emigración del Principado. El libro será la base de un proyecto innovador: una web donde estarán geolocalizadas todas y cada una de esas escuelas, con la información y las imágenes correspondientes.

La presentación del libro escogió un escenario del todo apropiado, el centro de innovación rural de la Fundación CTIC, el Rural Tech de Peón (Villaviciosa), que ocupa la misma finca –y de alguna manera es heredero– de la Escuela de Agricultura de Peón, un centro de formación visionario apadrinado en 1920 por el indiano Ramón Álvarez de Arriba. El volumen se abre con una primera parte teórica sobre las causas y las distintas modalidades que adquirieron las aportaciones de los indianos en las escuelas. «La mayoría no fueron construidas íntegramente por los emigrantes», apunta el autor, sino que «se producían gracias a la comunión de di-



José Manuel Prieto Fernández del Viso, con un ejemplar del libro.

ferentes entidades. El americano aportaba dinero, pero a veces el solar lo donaba el vecindario o un vecino e intervenía el Ayuntamiento o incluso el Estado». La segunda parte es una serie de fichas detalladas de todas y cada una de estas escuelas que los emigrantes contribuyeron a levantar por toda la región.

Después de analizar el fenómeno en profundidad, el historiador encuentra una batería de motivaciones múltiples tras el empeño de aquellos indianos por construir escuelas en sus pueblos. Junto a la filantropía y la generosidad estaba en ocasiones la búsqueda de una cierta «rentabilidad social» vinculada con el retorno a la tierra. Aquellos emigrantes de origen frecuentemente humilde aspirarían, según esta tesis, a que su nuevo estatus económico fuera reconocido por sus paisanos y pasar así a formar parte del grupo socialmente dominante.

Otra de las causas más repetidas es la obtención de una rentabilidad económica, entendida como el intento del emigrante de tener a su disposición trabajadores cualificados. Pudo haber influido igualmente su propia experiencia de emigrantes sin formación, obligados a instruirse a marchas forzadas y mientras trabajaban...

Sea como fuere, sorprende el furor constructivo de los «americanos», que no sólo levantaron 491 escuelas en la región. «También invirtieron grandes cantidades de dinero en material escolar y mobiliario, en instaurar premios y becas a los alumnos, en incentivos y ayudas económicas para los maestros o en el mantenimiento de los edificios». El autor vincula este interés exacerbado por la construcción de escuelas con la reducción de las tasas de analfabetismo regional, que pasaron del 70% en 1860 al 11% en 1930, periodo que concentra la mayoría de las donaciones.

La coronel Banna Rodríguez

Hija de emigrantes de Carreño y Castrillón, esta mujer, que llegó a los 102 años, fue una destacada oficial de enfermería que prestó sus servicios en distintos hospitales de Islandia, Inglaterra y Manila durante la II Guerra Mundial

ASTURIANS UNDER AMERICAN FLAG

El proyecto «Asturians under American Flag», con el que investigadores asturianos especializado en historia bélica ya han localizado a unos 300 hijos de emigrantes asturianos que sirvieron bajo bandera estadounidense durante la II Guerra Mundial, acaba de rescatar la biografía de una mujer que sirvió a la causa aliada tanto en la guerra de Europa como en la campaña contra Japón. Fue una destacada oficial de enfermería, cuyo ejemplo sirve para homenajear el papel que tuvieron las mujeres en la contienda en estas fechas próximas al 8-M, cuando se celebra el Día de la Mujer.

Banna Isabelle Rodríguez nació el 27 de abril de 1917 en Wilson County (Kansas). Fue la tercera hija de los seis que tuvo el matrimonio formado por José Rodríguez Rodríguez, un emigrante asturiano nacido en 1887 en Carreño, y por Carolina Cuervo Campo, nacida en 1892, en Peñarey, concejo de Castrillón. La familia emigró desde Piedras Blancas a EE UU en 1914. Por entonces, el matrimonio ya tenía a sus tres primeros hijos: Oliva, Audrey y Joseph. Se establecieron inicialmente en Harrison, West Virginia, y posteriormente se mudaron a Maryland. Por entonces ya habían tenido a sus otros tres hijos restantes: Banna, Eloise y Manuel.

Banna cursó sus estudios en el Bruce High School en Westernport (Maryland). En 1939 se graduó como enfermera en el Memorial Hospital School of Nursing de Cumberland. Desempeñó esta función en el Star General Hospital de Charleston hasta su alistamiento en el US Army en junio de 1941. Entró a formar parte del cuerpo de enfermeras (Army Nurse Corps) con el grado de alférez.

En agosto de 1942 es destinada a hospitales militares en Islandia e Inglaterra donde estaría trabajando hasta mediados de 1944. Entonces fue destinada de vuelta a Estados Unidos, a Camp Deal, en California),

Banna Rodríguez nació en 1917 en Wilson County (Kansas). Fue la tercera hija de los seis hermanos del matrimonio formado por Jose Rodríguez Rodríguez, de Carreño, y Carolina Cuervo Campo, de Castrillón.

Banna se graduó como enfermera en el Memorial Hospital School of Nursing de Cumberland. En junio de 1941 se incorporó al cuerpo de enfermeras del ejército de EE UU (Army Nurse Corps) con el grado de alférez

Se licenció del US Army en junio de 1946. Participó en tres teatros de operaciones y recibiendo varias condecoraciones como la Medalla de Liberación Filipinas, Medalla de Defensa Nacional, Medalla de Asia-Pacífico, Medalla de Europa-Oriente Medio y Medalla de Victoria en la WW2.

Banna Rodríguez falleció el 25 de noviembre de 2019 en Lake Clarke Shores (Florida) a la edad de 102 años. Sus restos descansan en el South Florida National Cemetery.

en espera de su siguiente destino. Banna viajaría hasta el teatro de operaciones del Pacífico. Fue destinada al 313 Hospital General de Manila con el grado de Teniente.

Una vez terminada la II Guerra Mundial, licenció del US Army en junio de 1946. Recibió varias condecoraciones: la Medalla de Liberación Filipinas, Medalla de Defensa Nacional, Medalla de Asia-Pacífico, Medalla de Europa-Oriente Medio y la Medalla de la Victoria en la WW2.

Tras su retorno a la vida civil, se graduó en la Universidad de Michigan en 1950 y obtuvo un doctorado en ciencias. El 27 de febrero de 1950 se integró en el equipo de enfermeras en la Division de Salud Pública de Oak Ridge (Tennessee) en la Atomic Energy Comisión y en 1953 entró en el Departamento de Salud de West Palm Beach (Florida), donde llegó a supervisora de enfermería.

Banna continuó combinando su trabajo con más estudios relacionados con salud mental y obtuvo en 1962 un máster en psiquiatría por la Universidad de Maryland. Ese año, el 30 de junio, Banna se casa con Wilford W. Ghioto en Westernport (Madison) y continuarían residiendo en Florida.

Banna fue una pionera en el desarrollo de servicios de salud pública en el condado de Palm Beach. Fue consultora para la División de Salud Mental de Florida y fue profesor en el programa de enfermería del Palm Beach State College.

En 1995, representó a las enfermeras que sirvieron en el Pacífico como participante en el documental de televisión «Victoria en el Pacífico», junto al corresponsal de CBS, Dan Rather. Entre otros participantes se encontraban el general Herbert Schwarzkopf Jr., el expresidente estadounidense George H.W. Bush y muchos otros.

Banna permaneció vinculada al US Army como parte del 3007 Servicio de Reserva realizando periódicamente los cursos de formación en Fort Rucker (Alabama) y obteniendo el grado de Capitán en 1958 y retirándose como Coronel tras 36 años de servicio en 1977.

Banna Rodríguez falleció el 25 de noviembre de 2019 en Lake Clarke Shores (Florida) a la edad de 102 años. Sus restos descansan en el South Florida National Cemetery.



El libro que su hija le debía a Flora Rodríguez, poeta eterna en la Patagonia

Nora Lofredo publica un volumen con textos inéditos y poemas escritos por su madre, que dejó Langreo a los 3 años y murió en Argentina, «lúcida, espléndida y memoriosa», a los 91

MARCOS PALICIO

Cuenta su hija que el «cable a tierra» de Flora era «escribir, escribir, escribir». Entre 1975 y 2017 publicó 21 libros de poesía y escribió hasta el día antes de que la muerte le sorprendiera, «lúcida, espléndida y memoriosa», el 15 de diciembre de 2020, a los 91 años. Flora es Florentina Rodríguez Lafuente, que nació en Sama de Langreo en 1929 y emigró a los tres años con su madre a la Patagonia argentina. Fue una poeta vocacional, afanosa y reconocida, y una mujer «enamorada» de aquella tierra lejana que sus padres «no dejaron de nombrar» mientras vivieron. Una asturiana argentina que escribió con abundancia y publicó quizá tarde, pero mucho. Algunos de los textos que no tuvo tiempo de editar acaban de ver la luz en un libro póstumo que lleva dentro el homenaje de su hija, Nora Lofredo, junto a una recopilación de escritos inéditos y una antología poética. Se titula «Flora, bitácora de memorias» y quiere acercarse a ser lo que la autora habría querido que fuera la última de sus obras.

Nora le debía a Flora este trabajo que ha sido editado en Argentina y se presentó en la Asociación Española de Socorros Mutuos de Río Ga-

llegos, la ciudad del «sur agreste, como ella decía», que dio cobijo a la familia en su huida de la España convulsa de los años treinta. El volumen, cuenta Nora, ensambla «escritos y anécdotas de su infancia» con una selección de poemas ya publicados. «Para que no se la olvide», su hija se ha esforzado por componer el libro que ella «soñaba» publicar cuando le sobrevino la muerte. En las páginas se anudan los recuerdos de su lugar de acogida, la «tierra gris opaca» de la Patagonia, con el verde muy distinto de la Asturias que dejó siendo muy niña y a la que con el tiempo pudo regresar para reconectar con su familia.

Esa mezcla de tierras distintas inspiró de forma inconsciente la obra poética de la hija de un minero que vino a dar a otro lugar marcado por la minería del carbón y convirtió la literatura, eso dijo su hija durante la presentación del libro, en «un ejercicio cotidiano que le permitió caminar con versos la gigantesca aventura de la vida». La suya no fue sencilla. El destino la sacó de casa siendo muy niña, de la mano de su madre, Manuela, y su hermano mayor, Manolo, y se la llevó a Río Gallegos, donde los tres se reencontraron con el padre, Benito, que ya se había establecido allí, y aprovechaba su experiencia en las minas asturianas para tra-

Poema al minero (fragmento)

*Hay penas que no se van.
Por más que las suelte al viento,
siguen siempre amarraditas
al dolor de los recuerdos.
Porque la noche no tiene
la ternura del reencuentro,
y sobre el negro carbón
siempre habrá un poquito de ellos.
Los que la mina atrapó,
los que partieron al cielo,
los que tomaron el turno,
los que nunca más volvieron.
Hay penas que no se van.
Por más que las suelte al viento,
vuelven siempre por las noches
las almas de los mineros,
descienden por la montaña
hasta la mina primero,
para seguir alentando
la lucha del compañero.*



Flora Rodríguez de Lofredo

Edición póstuma, compilada por:
Nora Lofredo de García
y Juana Morrison de Tiscornia.



A la izquierda, Nora Lofredo. Arriba, la portada del libro que recopila los poemas de Flora Rodríguez.

bajar como buscador de oro y jornalero. Con el tiempo, Benito adquirió una «sodería», una fábrica de soda en la que fabricó una bebida gasificada, la «champanita», muy parecida a la Fanta de naranja, y que le otorgó el sobrenombre de «El licorero».

Sin perder de vista su vocación literaria, Florentina Rodríguez Lafuente trabajó en la Cámara de Diputados y el gobierno de la provincia de Santa Cruz, fue locutora, ejerció como correctora en el periódico local «La opinión», se casó y tuvo dos hijos y en 1975 publicó «Perfil de viento», su primer poemario. Seguirían otros veinte, a razón de uno cada dos años, y una larga lista con decenas de distinciones que incluye la muy significativa de haber sido declarada «Patrimonio viviente de la provincia de Santa Cruz».

La vida, celebra Nora Lofredo, le brindó a su madre «la posibilidad de volver varias veces a Asturias a reencontrarse con la familia que había dejado atrás». Recordaba con deleite la alegría en Frieres (Langreo), el pueblo de sus abuelos, cuando allá por los años setenta volvieron a ver a «Florina», la niña pequeña que tuvo que marcharse muy pronto, pero no olvidó Asturias ni la cuenca del Nalón que sus padres evocaban con frecuencia. Se huele Asturias, por ejemplo, en el «Poema al minero» que Flora compuso a raíz de un accidente en una de las explotaciones patagónicas y que iguala los dolores de la pérdida a través del océano: «No podrán los años olvidarlos / ni la memoria ensombrecer sus vidas, / porque dejaron su lucha como ofrenda en el fondo insondable de la mina».

Las invitaciones para la presentación del libro de Nora Lofredo se ilustraban con una reveladora imagen que entrelaza las banderas argentina y española sobre la fotografía de la poeta. Su hija leyó allí unos versos que bien podrían servirle a su madre como epitafio y a su familia como consuelo: «Mis hijos heredarán mis vientos y mi canto, / estos tibios arrullos de paloma / que me crecen en las manos, / y una ternura azul que le he robado / a este sur de lunas y de ocasos. Ellos sabrán cuidar este legado / interior y profundo que les dejo, / porque aprendieron a amar las soledades, / la oscura sangre de esta tierra, / y saben la verdad de mis verdades. / No me duelen los días que me quedan, / ni el partir me entristece, ni la vida me aferra».

● E. LAGAR

Juaco López, director del Muséu del Pueblu d'Asturies, es un estudioso del fabuloso episodio histórico de la emigración asturiana a América. Pese a ello, todavía se asombra del indestructible vínculo telúrico que mantenían con su lugar natal aquellos que cruzaron al otro lado del mar. Tiene López motivos recientes para renovar ese asombro: el museo gijonés ha recibido una herencia valorada en 1,3 millones de euros de uno de esos emigrantes que, si bien no nació en Asturias, la sentía tan presente como para legar sus principales posesiones en Chile y Amieva al museo etnográfico, a fin de que «destine los citados bienes y derechos a la compra de bienes de patrimonio cultural material relacionado con el mundo rural de Asturias, con el fin de salvaguardar y conservar la memoria de los campesinos asturianos». Ese hombre que así testó nació en Santiago de Chile el 8 de agosto de 1953, se llamaba Manuel Corrada Corrada y fue un matemático heterodoxo, un admirado profesor universitario en la Universidad Católica de Santiago, crítico literario en periódicos chilenos y españoles, un hombre de mundo, conversación y curiosidad inagotable y gustos refinados que, al final de su vida (falleció el 18 de junio de 2022 en San Sebastián), atendiendo a la llamada de la tierra, decidió devolver a Asturias todo lo que recibió de ella.

Juaco López acaba de regresar de Chile, a donde viajó para gestionar la herencia que el Muséu recibió de Manuel Corrada. Allí conoció a sus amigos y tomó plena conciencia de la huella deslumbrante que dejó entre quienes le conocieron y su proyección intelectual. Fue el capítulo final de una breve relación que comenzó el verano de 2020. Entonces llegó al Muséu un correo de Corrada. Exponía su interés por donar la casa familiar que poseía en Armaño (Amieva) para su conservación. Ese año, se encontraron en Gijón, mascarilla mediante porque era el tiempo del covid. El siguiente pasaron unas horas de charla en la casa de Armaño. López le fue sincero a Corrada: expuso que el Muséu no tenía capacidad para hacerse cargo del inmueble y que, en estos casos, si así lo deseaba, lo habitual era que el legado se vendiera y se destinase el dinero a la adquisición de nuevos fondos para el Muséu. Ahí quedó la cosa. Se citaron para el 2022 y Juaco López prometió llevar una empanada. Pero

Manuel Corrada escuchó la llamada de la tierra benévola

Matemático e intelectual chileno, hijo de emigrantes de Amieva, dejó una herencia valorada en 1,3 millones al Muséu del Pueblu d'Asturies cuando ya sabía que iba a morir de enfermedad: fue pura generosidad con sus raíces



Manuel Corrada. |
MUSÉU DEL PUEBLU
D'ASTURIES

nunca más se vieron. La muerte se llevó antes a Manuel Corrada. A Juaco López nunca le dijo que cuando contactó con el Muséu, la enfermedad ya le había marcado una cuenta atrás implacable. Tras la muerte de Manuel Corrada, llegó la sorpresa al Muséu: no sólo les legaba la casa de Amieva con sus fincas, también dos casas-chalet en la avenida General Flores de capital chilena, además de saldos bancarios y acciones. En total, una herencia valorada en 1,3 millones de euros. Una magnífica inyección de posibilidades, habida cuenta de que el presupuesto anual del Muséu para adquisiciones de nuevos fondos ronda los 40.000 euros anuales.

Pero detrás de este notable acto de generosidad con la sociedad asturiana estaba la historia de un hombre. ¿Quién era Manuel Corrada Corrada? Los datos básicos lo sitúan como hijo de Tomás y Belarmina, ambos de apellido Corrada, emigrantes en Chile, donde el hijo se licenció en Matemáticas. Luego fue profesor e investigador de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Chile y, como invitado, siguió formándose en varias universidades europeas y americanas. Escribió artículos y críticas literarias en «El Mercurio» de Chile y también el diario español «El País», entre otras publicaciones.

Corrada fue el único hijo que sobrevivió de los tres que tuvo el matrimonio formado por Tomás y Belarmina, una mujer a la que no se le ponía nada por delante. Manuel tenía con ella una relación muy estrecha. Fue una excepcional cocinera y era una apasionada de las rosas: asistía a exposiciones florales y cultivaba distintas variedades en su jardín. Su hijo Manuel heredó esta misma pasión por las plantas. Belarmina, que venía a Asturias en verano en 2003, en un accidente de coche en Piloña. Ella misma iba conduciendo. A sus 83 años.

El padre, Tomás, viajó a América y desembarcó en Buenos Aires. Cruzó los Andes a pie para llegar a Chile. Llegó soltero. Años después volvió a Asturias a buscar esposa. Se llevó a Chile a Belarmina, 25 años menor. El matrimonio tenía un negocio en el centro de Santiago, era una tienda de lencería llamada Casa Cibeles. La abrieron en 1930 en la Plaza de Armas de la capital.



Cuando los padres murieron, Manuel Corrada se hizo cargo del negocio, hoy cerrado y reemplazado por un restaurante. Su amigo, el diseñador y fotógrafo chileno Gonzalo Puga, le ayudó a renovarla tienda. «Los proveedores se sorprendían al comprobar que, en su mejor momento, la Casa Cibeles, vendía más que las secciones de lencería de las tiendas de gran superficie. Manuel manejaba personalmente las decisiones de compra, gestionaba el stock y definía las estrategias comerciales y los precios. Adaptó los productos y las franjas de precio a la realidad del barrio y su competencia, apelando a la fantasía de quienes sostenían el negocio cada día».

Cuenta Gonzalo Puga que Manuel era un gran amigo de sus amigos. Lo recuerda como un gran conversador que «prefería la charla mundana a la introspección, evitaba hablar de su vida personal. Podía ser lapidario antes de traicionar su razón». En el mismo sentido se expresa Jocelyn Froimovich, joven arquitecta chilena, una de las grandes amigas de Manuel. De hecho, a ella le legó todos los muebles y enseres de sus propiedades inmobiliarias. Jocelyn se hizo cargo también de su biblioteca, hoy custodiada en la Universidad Diego Portales de Chile.

«Manuel fue mi profesor de matemáticas en la Universidad Católica, en donde yo estudié Arquitectura», indica Froimovich. «Como profesor era un personaje en clase. Le interesaba hacer preguntas. Yo conectaba con sus preguntas y él siempre estaba planteando supuestos que retaban

la manera en que estábamos pensando de forma normalizada. Así nos fuimos haciendo amigos, con esa magia con la que surge la amistad». Esta arquitecta chilena lo recuerda así: «Manuel tenía un carácter muy intenso, era una persona inteligentísima. Era amante de muchas cosas, de la vida en general. Amaba la comida, la música, la buena vida, la gente. Le encantaba establecer conversaciones. Conversaba largo, le encantaba tomarse el tiempo. Era lento, siempre llegaba tarde. Por lo menos una hora. Y era muy ecléctico en la manera de pensar. Tenía intereses demasiado variados: el arte, las matemáticas, la arquitectura, el diseño, la sociología... Todo, le interesaba todo. Era muy fijado en la vida, en lo que constituía el cotidiano».

Gonzalo Puga cuenta que en casa de Manuel, en vida de sus padres, «se hablaba bable, pero nunca frente a las visitas». Jocelyn es testigo de la relevancia que Manuel daba a sus raíces. «Para Manuel, España importantísima. Nos unían muchas cosas y una de ellas era ser hijo de inmigrantes. Mis padres no fueron, pero mis abuelos sí eran emigrantes. Eso nos distinguía de la cultura chilena. Éramos más desarraigados, por así decirlo, más transnacionalistas. Eso nos permitía conectar en muchas cosas que, en el contexto chileno, eran difíciles».

Manuel Corrada tenía amigos en muchos sitios. También en Asturias. La filósofa Amelia Valcárcel era una de sus amigas. La que frecuentaba en Llanes durante el verano. Así trata a su amigo. «Era un matemáti-

Arriba, de izquierda a derecha, los abuelos de Manuel Corrada; el propio Manuel Corrada en su juventud y, debajo, durante su infancia con sus padres y hermana, y una de las últimas imágenes de Corrada. |

MUSÉU DEL PUEBLU D'ASTURIÉS

co dedicado a la teoría de números y con una letra preciosa. Esa dedicación le había permitido escapar de los dilemas de una sociedad, la suya chilena, complicada. Máxime por su orientación homófila». Valcárcel apunta que tenía un carácter «más reservado de lo que parecía. Había cultivado la socialité hasta dominar muy bien el registro, pero se manifestaba revelándose en pocas ocasiones. Era un hombre de agudo entendimiento, pesimista. Él imaginaba que nos parecíamos mucho. Pues... no lo sé. Nos gustaba siempre entrar a las cosas en su más adentro. Lo echo mucho de menos. A él y también a su madre».

Amelia Valcárcel recuerda la risa de su amigo. «Pasamos mucho tiempo juntos. Ambos amantes de Asturias, de las tardes largas y la conversación. Lo que más disfrutaba era leer a toda velocidad. Casi un desafío: a libro cada par de días. Así podía, además, dar suelta a una cierta e infantil tacañería. Era un pelín narcisista, pero con lo que corre ahora por esos mundos... casi modesto». Y añade: «Manuel reposa en la tierra que amaba más. Todo aquí le parecía benévolo. Pensó en donar su herencia a

la Fundación Princesa, pero, al final, cambió de idea. Yo creo que visitó el Muséu -yo se lo prescribí- y varió su testamento. Encontró que Xuaco era un cuidador preciso de su herencia: le gustó mucho su museo».

En junio de 2022, Gonzalo Puga y Jocelyn Froimovich viajaron a Asturias para enterrar a su amigo Manuel Corrada junto a su madre en Cirieño. El matemático al que todo le interesaba, «con la salud esquivada», se había alojado en sus últimos días en el Hotel Niza de San Sebastián «para nadar en la costa y secretamente acercarse a Belarmina, su madre». En un borrador inédito, Manuel Corrada dejó escrito lo siguiente:

«Llamo vida a un conjunto de percepciones que incluyen ver salir el sol todos los días; maravillarme de que la Luna no caiga sobre la Tierra, del despliegue de una semilla en una flor bella y luego en una delicia de sabor y perfume; de la contradicción fascinante de la expresión 'llueve sobre mojado', es decir, llueve sobre el mar donde de madrugada, entre el agua arriba y abajo, nado mientras siento asomarse la luz; de las conversaciones sin hilo, circulares, a tiro de escopeta. Los reflejos de la alegría brillante».

«Me asusta la dañina fascinación morbosa asociada con la palabra muerte. En alguna línea, Clarice Lispector expresa que equis murió 'porque se le acabó la salud'. Pone las cosas en su sitio. Se acabó la salud, lo entiendo, ¿quién no? Pero de la muerte, ¿qué sé yo? Nada de nada. Las cosas que no sé, resbalan».

● **MARCOS PALICIO**

La población de merluza europea crece, se expande y se reproduce en aguas nuevas. La geografía de sus áreas preferidas de cría en el noroeste peninsular ocupa una franja que en principio abarcaría, mirando desde Asturias, por el oeste de Finisterre a Cedeira, en La Coruña, y por el este el entorno marino de la bahía de Santander. Pero el pez emblema de las costas, las lonjas y las mesas del Cantábrico lleva un tiempo en fase de dilatación, mudándose cada vez más a las aguas de la línea litoral de Asturias. La mayor evidencia científica disponible sobre las pautas de reproducción de la especie ha nacido de la investigación de Cristina García Fernández, bióloga marina nacida en Villartorey (Villayón) y criada en Navia que ha dedicado los últimos años a monitorizar los comportamientos reproductivos de la especie dentro del equipo del Centro Oceanográfico de La Coruña que firma un estudio pionero y recién divulgado sobre los «patrones de desove de la merluza europea a través de datos pesqueros».

Sus conclusiones acaban de ser publicadas en la revista «ICES Journal of Marine Science», que edita la Universidad de Oxford, después de una larga investigación singular por la metodología y las posibles aplicaciones de cara a la gestión informada del recurso pesquero. Los autores, científicos del Centro Oceanográfico de La Coruña y del Instituto de Ciencias del Mar de Barcelona, han elaborado el análisis «espaciotemporal» más extenso confeccionado hasta la fecha sobre el desove de la merluza europea. Han tenido que cruzar miles y miles de datos, registros de venta de huevas de merluza en lonjas, puntos de geolocalización de los barcos que las capturaron y condiciones de temperatura y nutrientes detectados en las aguas... Todo en un extenso periodo de tiempo que abarca de 2009 a 2022 y en la vasta porción de mar que se va del Miño al Bidasoa. Someteron a examen, en total, 80.000 puntos de geolocalización correspondientes a 10.000 viajes de barcos de volante y palangre, los que buscan los ejemplares grandes, que suelen ser hembras.

El estudio forma parte del Programa de Ciencias Mariñas de Galicia, financiado con los fondos del programa Next Generation de la Unión Europea, y nace con la pretensión de servir para «mejorar la evaluación de las poblaciones» y de contribuir «a una gestión pesquera más informada, con esfuerzos de conservación específicos». Se trata de «utilizar los datos para proteger mejor a los reproductores», abunda Cristina García, y de saber cuánto y dónde se reproducen para tomar eventuales decisiones sobre «vedas espaciotemporales» localizando los lugares y las fechas más propicios sobre la base de sólidas evidencias científicas.

El trabajo, que también firman Jaime Otero, Maria Grazia Pennino y Mari Paz Sampeiro, ayuda a entender patrones básicos de reproducción de la merluza en las aguas

Cristina y la gran cartografía de la merluza

La bióloga marina asturiana García Fernández participa en un estudio pionero que monitoriza los patrones de desove para orientar la gestión de una especie en expansión que cría cada vez más cerca de la región



Cristina García Fernández, con una merluza de 113 centímetros y trece kilos de peso.

atlánticas ibéricas. Por ejemplo, su preferencia por los meses que van de diciembre a marzo, por las aguas a unas temperaturas de entre diez y 12,5 grados y unas profundidades de cien a doscientos metros, si bien la tendencia constatada en los últimos años apunta hacia la búsqueda de honduras mayores, quizá como consecuencia del mismo incremento de las poblaciones que determina la «conquista» de nuevas áreas de cría en la franja marina inmediata a las costas asturianas.

No es la primera vez que Cristina García dedica su tiempo a seguirle el rastro a la merluza. La científica asturiana, especialista en biología marina, licenciada en la Autónoma de Madrid y destinada desde abril de 2024 en el centro adscrito al CSIC del Instituto Oceanográfico coruñés, ya eligió la especie para su tesis de máster. «Mi director tesis me ofreció unas cuantas y le dije 'dame algo duro, complicado'. Escogí ésta porque es más impredecible, más plástica que otras. También es la que más se desembarca en los puertos del Cantábrico y me gusta porque es una especie de reto. Resulta muy complicado trabajar con ella, pero por otro lado es muy satisfactorio conseguir algo que realmente puede servir y tener una repercusión y una utilidad...»

Rumbo a Dinamarca

Cristina ha llegado hasta aquí tirando del hilo de la «curiosidad» que se le despertó yendo de pesca con su abuelo y después de una intensa trayectoria profesional que está a punto de dar un volantazo considerable poniendo rumbo a Copenhague. Ha recibido recientemente la noticia de la concesión de una beca «Marie Curie» para investigar en el DTU Aqua, un centro especializado en los ecosistemas marinos adscrito a la Universidad Técnica de Dinamarca. La merluza es su especialidad, pero allí cambiará de especie para trabajar con la sardina, el espadín y el arenque del Mar Báltico...

Es el siguiente desafío profesional de una carrera que ha atravesado unos cuantos desde que se fue a Madrid a echar de menos el mar y a estudiar Biología. Cursó un máster internacional «Erasmus mundus» que la llevó en dos años al Algarve portugués, a Bélgica, España y una base marina en un fiordo sueco y en 2021, mientras completaba en Massachusetts su doctorado en Ecología Pesquera en el Instituto de Investigaciones Marinas de Vigo, terminó participando en una expedición internacional financiada por la NASA. No iba a eso, pero le surgió la oportunidad de embarcarse y no lo dudó.

Durante dieciocho días de navegación por el Atlántico, intervino en un proyecto para el análisis de la «bomba biológica de carbono», un fenómeno natural clave para la regulación del clima de la Tierra «mediante el que el océano captura el CO₂ de la atmósfera y de algún modo lo 'secuestra' en el fondo del mar». El fitoplancton, el conjunto de microorganismos vegetales acuáticos, consume carbono al hacer la fotosíntesis y al ser ingerido por otras especies puede llegar al fondo marino y quedar confinado allí... Por eso la necesidad de investigar en qué medida la emisión de CO₂ en grandes cantidades a la atmósfera puede alterar esta «bomba de carbono»...



Andrés Abad, durante su participación en el evento principal de la ONU sobre inteligencia artificial (AI for Good).

El ingeniero y la «deuda del emigrante»: «Quiero devolver a Asturias lo que me dio»

Andrés Abad, especialista en inteligencia artificial con experiencia en el CERN, la ONU, la OMS o Gavi, acabó desistiendo por falta de apoyo tras crear desde Suiza un think tank para canalizar el retorno de conocimiento de la diáspora

MARCOS PALICIO

Sin necesidad de salir de Ginebra, una ciudad que tiene menos población que Oviedo y es la capital de un cantón suizo con la mitad de habitantes que Asturias, Andrés Abad Rodríguez ha trabajado desde 2007, entre otros destinos de sonora reputación, en las entrañas tecnológicas del laboratorio de física de partículas del CERN, en la Organización Mundial de la Salud, Naciones Unidas, la multinacional de productos capilares Wella, Cruz Roja o Gavi, la alianza mundial para las vacunas.

Abad, gijonés nacido por accidente en Las Palmas, ingeniero informático y ejecutivo tecnológico especialista en transformación digital de empresas e inteligencia artificial, ha comprobado que el mundo tiene muy pocos lugares con este nivel de dinamismo económico. Sabe que no le podrían igualar una carrera como ésta en casi ningun-

na otra esquina del planeta y confirma que desde aquí el retorno es casi impensable. Al menos el físico, porque en todo este tiempo, en su retrovisor, Asturias no ha dejado de emitir señales.

Los asturianos, reflexiona, «tenemos una cosa rara, que no veo en los emigrantes de otras regiones, un impulso por devolver lo que hemos recibido. Tenemos esa especie de deuda moral con nuestra tierra» que en su caso se manifestó con un empujón para crear el think tank «Astai Forum». Era un espacio de reflexión y motor de ideas que quiso encontrar la intersección entre el talento del interior y el del exterior de la región para compartir conocimientos y traducirlos en proyectos vinculados con la inteligencia artificial. Aquella fue su forma de materializar el impulso por «devolver lo que he aprendido e intentar ayudar a la tierra que me dio una educación, un lugar para crecer y una sanidad pública que me curó de un cáncer antes de dejar la región...»

La iniciativa se desvaneció el pasado diciembre, pero las ganas no. Detuvo la actividad del foro después de comprobar que era «complicado conseguir la tracción de la gente local», tal vez también que le costaba «explicar lo que quería y tener influencia» después de casi veinte años en Suiza. La experiencia deja discusiones y proyectos interesantes y sobre todo un poso esencial sobre lo que Asturias tiene quizá sin ser consciente de ello. «Porque tenemos lo más importante, que es la materia gris», señala. En formación de talento «no tenemos nada que envidiar a Oxford, Cambridge o Harvard. Nos falta creérmolo, entender que no somos menos que nadie», quizá cambiar muchas mentalidades...

En lo que a él respecta, las ganas de colaborar y devolver lo aprendido siguen ahí después de una carrera de 18 años fuera de España que empezó como tantas otras: una oportunidad para trabajar en el CERN durante seis meses acabó durando siete años y lue-

go unas opciones se fueron encadenando con otras. «Con un inglés casi básico y sin francés», Abad superó unos comienzos «complicados» para trabajar primero en el sistema de control de gases del acelerador de partículas y responsabilizarse después del equipo que gestionaba el software para el análisis de los datos de la gran instalación ginebrina.

En su horizonte apareció en 2014 la Organización Mundial de la Salud (OMS). Tuvo que abrirse paso en la gestión de todo el sistema web de la institución, «con un cuarto de millón de páginas» y un retraso tecnológico que tuvo que esforzarse en actualizar. El «hub de innovación» que puso en marcha funcionó, pero su inquietud le llevó a emprender en 2019 una etapa nueva en la Agencia de las Naciones Unidas para la Propiedad Intelectual. La tarea de mejorar el sistema de conferencias y eventos le proporcionó su primer contacto con la inteligencia artificial y le abrió una puerta para vivir el estallido de la pandemia trabajando en el Centro de Computación Internacional de la ONU, una suerte de «consultoría de informática que comparten la ONU, el Banco Mundial, la Corte Suprema Internacional y otras organizaciones internacionales».

Gavi y el judo

Dio el salto al sector privado en Wella, donde dirigió no sin dificultades el centro de excelencia digital y creó una oficina de proyectos digitales, pero un cambio de propiedad y el rechazo de un traslado a Lisboa le enviaron a buscar nuevos caminos. Dio clases en una universidad de Ginebra, lideró la oficina de gestión de proyectos de Cruz Roja y en agosto de 2024 entró en Gavi, la asociación de entidades públicas y privadas para mejorar el acceso a las vacunas en los países en desarrollo que fue premio «Princesa» de Cooperación Internacional en 2020. Fue jefe de Tecnología y Operaciones al frente de un equipo de 185 personas hasta que este diciembre, como consecuencia entre otras circunstancias de los recortes en cooperación al desarrollo de la administración Trump, la organización se vio obligada a reducir drásticamente su personal.

Andrés ha vuelto a estudiar, colabora como consejero en la junta directiva de la Fundación Quantum AI, una organización sin ánimo de lucro para apoyar la investigación y la educación en ciencia y nuevas tecnologías, y siempre que ha podido ha seguido practicando el judo. La pasión que nació a los siete años en Gijón se ha prolongado en Suiza, donde en 2019 se proclamó campeón de Ginebra de veteranos y en diciembre acabó tercero en el certamen nacional.

Muere a los 103 años el decano de la diáspora dominicana

La colonia asturiana en la República Dominicana llora la pérdida de Manuel Rodríguez Maire, el allandés centenario que era el emigrante español más longevo del país caribeño. Próspero comerciante en Santo Domingo, Rodríguez Maire falleció a los 103 años dejando tras de sí una vida larga y fructífera que acababa de ser reconocida en un homenaje tributado por la Fundación de la Inmigración Española en el país, que preside el empresario asturdominicano José Vitienes.



Manuel Rodríguez Maire, en el centro, con su esposa, Josefina Álvarez, y su hija, María Rodríguez, detrás, José Vitienes –segundo por la izquierda– y otros componentes de la Fundación de la Inmigración Española.

El Antroxu asturiano llena el centro de Madrid de sidros y mazcaritos

Una veintena de personas llevan el Carnaval tradicional a la capital en una iniciativa pionera y «un ejercicio de identidad compartida»

● XUAN FERNÁNDEZ

Un Antroxu asturiano coloreó el 21 de febrero el corazón de Madrid. El Centro Asturiano de Madrid y la Casa de Asturias en Alcalá de Henares llevaron al centro de la capital un desfile de mascaradas tradicionales que recorrió algunas de las principales calles de la ciudad. La iniciativa, impulsada por las dos instituciones en colaboración con la Junta Municipal del Distrito Centro, trasladó a la ciudad una muestra del Carnaval tradicional del norte peninsular con presencia de personajes y rituales de Asturias, Galicia y Zamora. La representación asturiana la llevó una veintena de personas en un desfile que partió de la plaza de Isabel II (Ópera), rodeó el Teatro Real y continuó por la calle Arenal, la Puerta del Sol, Montera y la plaza del Carmen, donde se realizó una breve explicación de las distintas mascaradas representadas.

A lo largo del recorrido, numerosos viandantes se detuvieron para observar el paso de los participantes, fotografiarse con los personajes y seguir la comitiva durante parte del trayecto. Allí estaban personajes clásicos del Antroxu, como los sidros,

los mazcaritos, el guirria y el corne-lu, ataviados con trajes confeccionados por la Casa de Asturias de Alcalá de Henares. La banda de gaitas del Centro Asturiano amenizó el desfile.

«El Antroxu ha vuelto a demostrar que no entiende de fronteras», valoran fuentes del Centro Asturiano de Madrid. «Traerlo a la capital ha sido, sobre todo, un ejercicio de identidad compartida. No se trataba únicamente de disfraces, sidra o música tradicional, sino que era algo más profundo: la necesidad de mantener viva una memoria colectiva lejos de casa». Desde la entidad se destaca el valor de esta iniciativa como «herramienta de divulgación cultural» y como una oportunidad para acercar a los madrileños tradiciones que forman parte del imaginario popular de Asturias, pero que rara vez salen de su contexto territorial.

Asturianos residentes en Madrid, viandantes y turistas se interesaron por los trajes asturianos. La respuesta del público superó las expectativas y alienta el futuro de una iniciativa inédita y pionera que nace con vocación de continuidad. El acto contó también con la presencia de Antón García, director general de Acción Cultural y Normalización Lingüística del Principado, que acompañó al grupo durante parte del recorrido.



Arriba, los participantes asturianos en la muestra del Carnaval tradicional del norte posan en la plaza del Carmen. Sobre estas líneas, un momento del desfile.

Cenas de Comadres en los centros de Madrid y Barcelona

El Centro Asturiano de Madrid celebró en su sede la primera Cena de Comadres, un encuentro que reunió a una veintena de mujeres de distintas generaciones. En la velada se homenajeó a la profesora Eulalia Ramírez Nueda, madrileña, pero muy vinculada al Centro Asturiano, donde ha impartido varias charlas relacionadas con sus investigaciones sobre la invisibilización de la mujer. Las comadres se celebrarán también y por segundo año consecutivo este mes en Barcelona.



Asistentes a la cena en el Centro Asturiano de Madrid.

La ayuda del Principado contra la precariedad en Cuba suma 1,9 millones de euros desde 2007

La necesidad obliga al Ejecutivo a enviar todos los años a dos trabajadoras sociales para atender a los más vulnerables de la colonia

● MARCOS PALICIO

El Gobierno del Principado cifra en casi 1,9 millones de euros la cantidad invertida desde 2007 en ayudas para tratar de aliviar la aguda necesidad de los aproximadamente 16.000 asturianos que resisten en Cuba. Se ha enviado a la isla un auxilio de

cuantía anual fluctuante que acumula 16.202 subvenciones concedidas en la suma de estos diecinueve años y que en la experiencia más reciente, cerró 2025 con 162.184 euros, la cuantía más elevada desde 2010. Los últimos cuatro ejercicios, los posteriores a la pandemia del coronavirus, enseñan un significativo incremento en el flujo de los fondos de socorro, con un total por encima del medio millón de euros y una media anual de casi 143.000.

La ayuda es un salvavidas fundamental, pero insuficiente, un asidero indispensable que no alcanza para cubrir la multitud de privaciones de una colonia menguante, pero todavía significativa y muy sufrida que vive condenada a adaptarse a la penuria de un país cada vez más asediado por la escasez de lo más básico. La intervención militar de Estados Unidos en Venezuela ha tenido como efecto colateral el corte del suministro de petróleo venezolano que llegaba a Cuba y un recrudecimiento del bloqueo internacional sobre la isla. Ha subido la frecuencia de los apago-

nes y la precariedad de una población al borde de la crisis humanitaria.

Para hacer frente a tanta necesidad, las ayudas de emergencia que el Principado convoca para sus emigrantes en situaciones de vulnerabilidad han ido subiendo en Cuba de los 130.000 euros de 2022 y 2023 a 149.338 en 2024 y a 162.184 en 2025.

La Administración regional enviará kits de carga solar a la isla, asediada por la falta de combustible y los apagones

Pero ni siquiera resulta fácil conseguir que los beneficiarios tengan acceso a los medios más básicos para tramitar la solicitud de estas ayudas. Por eso una de las asistencias que reciben los asturianos de Cuba es una

estancia de dos trabajadoras sociales del servicio de emigración del Principado que todos los años dedican aproximadamente un mes a recorrer el país atendiendo consultas de diversa índole. Desde 2022, además, se ha instalado en La Habana un punto de atención social permanente.

Contra la reciente escalada de la precariedad, el Principado también ha abierto otra vía de auxilio que financiará el envío de equipos de carga solar. La Consejería de Ordenación del Territorio, Urbanismo, Vivienda y Derechos Ciudadanos tutelará la apertura de una línea de apoyo que se completará con una colaboración con las estrategias de desarrollo sostenible en la isla. La iniciativa, dotada con 20.000 euros, financiará por un lado el envío de kits de carga alimentados con energía solar para facilitar la autosuficiencia energética sobre todo en zonas rurales y periurbanas. Por otro, se aportará «acompañamiento» y «transferencia de conocimiento» para la puesta en marcha de la Estrategia de Desarrollo Provincial de La Habana.

Valladolid celebra a lo grande sus cincuenta años de asturianía

El Centro Asturiano programa conciertos, exposiciones y deportes hasta diciembre y una gala conmemorativa el 25 de abril

● XUAN FERNÁNDEZ

El Centro Asturiano de Valladolid conmemora durante este 2026 el cincuenta aniversario de su fundación, una efeméride que celebra

«medio siglo de historia, cultura, tradición y convivencia asturiana en la ciudad». La entidad, que cuenta con 253 socios, ha diseñado un amplio programa de actividades que se desarrollará a lo largo de todo el año y arrancó el 12 de febrero con la celebración del jueves de «comadres».

La programación continúa con varias citas culturales destacadas, como una exposición fotográfica histórica en el Centro Cívico José Luis Mosquera y una segunda muestra en el Centro Cívico Canal de Castilla, prevista para el 16 de junio. Ambas recorren la trayectoria y la memoria de los cincuenta años del Centro.

Uno de los momentos centrales del calendario será la Gala Conmemorativa del cincuentenario, que se celebrará el 25 de abril en el Centro

Cultural Miguel Delibes. En ese acto se rendirá homenaje a los socios y socias que cumplen medio siglo ininterrumpido vinculados a la asociación. Al día siguiente, el 26 de abril, está previsto el descubrimiento de una placa y la celebración de una comida de expresidentes y expresidentas.

El programa se completa con actividades festivas, deportivas y tradicionales, como el encuentro de «xanas y xaninas» (16 de mayo), la «Supercopa de bolos» (7 de junio) y la «Folixa de exintegrantes del grupo de baile y la banda de gaitas» (13 de junio), un reencuentro de antiguos miembros de dos de las formaciones más representativas del Centro.

La tradición sidrera también tendrá un papel protagonista con el ma-

yado del 19 de septiembre y la «Fiesta de la sidra» del 25 de octubre. La música llegará de la mano del Concierto de la Banda de Gaitas, previsto para el 21 de noviembre.

Los actos del 50 aniversario se cerrarán el 12 de diciembre con el acto oficial de clausura, que pondrá el broche final a la intensa celebración de este aniversario que incluso cuenta con un escudo conmemorativo. Su diseño se inspira en el primer emblema de la entidad, recuperando elementos originales como las tres ristas y la Cruz de la Victoria e incorporando un lazo rojo con el año de constitución y la fecha del aniversario. Se mantienen las llamas del escudo de Valladolid como guiño al vínculo entre la asociación y la ciudad.

Asturias exterior

Gracias por ayudarnos

PATROCINADORES

Fundación
Cajastur



Principado de
Asturias

Consejería de Presidencia,
Reto Demográfico,
Igualdad y Turismo

AMIGOS DE «ASTURIAS EXTERIOR»

Grupo
ELGAITERO

Reny Picot

wanacars
RESNOVA MOTOR

OVIEDO.es
AYUNTAMIENTO



Ayuntamiento de
Gijón/Xixón



seresco



izertis

Cámara
Gijón

COLABORADORES

Muséu del
Pueblu d'Asturies

FUNDACIÓN
ARCHIVO DE INDIANOS
MUSEO DE LA
EMIGRACIÓN

COMPROMISO
Asturias XXI